



HOSPITALIDAD SIN FRONTERAS

ALBERTO ARES MATEOS

Queríamos mano de obra y llegaron personas.

Max FRISCH

El concepto tradicional de ciudadanía ha estado estrechamente relacionado con la idea de nacionalidad. Así el ciudadano era el nacional de un Estado. Con el tiempo, se ha visto que esta relación escondía un poderoso instrumento de exclusión: primero, fueron los trabajadores; luego, las mujeres; ahora los extranjeros. Por ello, la historia del concepto de ciudadanía intenta saltar las barreras de la exclusión/inclusión, repensando la atribución de derechos y deberes a las personas inmigrantes. ¿Es posible hablar de una ciudadanía intercultural, de una ciudadanía «sin fronteras»?¹.

Mi objetivo en este artículo es profundizar en la complejidad de la realidad migratoria desde el testimonio directo² de las personas que se acercan a nuestro país venidas desde distintos rincones del mundo, con un acento especial en aquellos que están en una situación de mayor vulnerabilidad.

En un primer momento, presentaré la Asociación Red Íncola, como una realidad de atención a personas inmigrantes desde el trabajo en red. Seguidamente presentaré un itinerario que pretende dar una visión de conjunto de la realidad migratoria a través de diversos temas presentes en la vida de las personas inmigrantes hoy en día (el efecto llamada, un largo y tortuoso viaje, un mundo de relaciones, por una hospitalidad sin fronteras, tiempo de crisis, el miedo a salir a la calle, el trauma de la repatriación y del regreso). Por último y a modo de conclusión, rescataré distintas pinceladas que nos animan a caminar hacia una nueva ciudadanía.

Se dice que toda reflexión social, para ser creíble, necesita estar anclada en un contacto directo con la realidad. Sólo de este modo, podrá dar una respuesta con sentido y que realmente atienda a una necesidad social. Así, el

planteamiento de este artículo es eminentemente fenomenológico y parte de una lectura directa de la realidad.

Introducción: RED ÍNCOLA³

La misión de Red Íncola recoge:

RED ÍNCOLA somos personas a las que nos inspira el humanismo cristiano y buscamos promover los derechos y deberes de la población inmigrante; favoreciendo las relaciones humanas y sociales entre los que llegan y la población de acogida. Nuestro objetivo es apoyar a la población inmigrante en mayor precariedad laboral, existencial y de recursos desde la igualdad y el respeto, buscando su crecimiento, desarrollo y autonomía.

Somos un pueblo emigrante

Si echamos la vista atrás y preguntamos a nuestros mayores nos daremos cuenta de que nosotros somos un pueblo errante, un pueblo emigrante. Por eso el tema de las migraciones no es algo que nos es ajeno. Seguramente si nos preguntaran cuántos de nosotros tenemos algún miembro de nuestra familia que ha emigrado a Argentina, Venezuela, Cuba, Uruguay... y otros países de Latinoamérica en el primer tercio del siglo pasado, o al norte de Europa en la década de los 60, o a otros rincones del mundo, seguramente tendríamos mucha gente la mano levantada. Y no digo nada si averiguáramos cuántas de nuestras familias emigraron desde otros rincones de España para trabajar en las distintas multinacionales que se asentaron en nuestra geografía aprovechando el *boom* económico de los 70, cuántos estamos aquí estudiando provenientes de otras provincias o regiones y, así, un largo etcétera.

Somos un pueblo de emigrantes. Si echamos una mirada atrás, España ha sido lugar de tránsito y de

asentamiento de muchos pueblos a lo largo de la historia. No seríamos lo que hoy somos si no fuera por el pueblo íbero, los asentamientos fenicios, cartagineses y romanos, la llegada de los pueblos del norte, la convivencia de 800 años en *Al Andalus*, etc.

Por eso podemos decir que el tema de las migraciones no es algo ajeno a nosotros.

Red Íncola ha intentado desde sus comienzos dar una respuesta cercana y de calidad a las personas que llamaban a nuestras puertas procedentes de otros países, con una especial atención hacia los más vulnerables.

¿Qué significa la palabra «Íncola»?

La palabra «Íncola» no es ningún juego de palabras, aunque a bote pronto uno pueda empezar a imaginarse que «In» puede hacer referencia a Inmigración, «co» a colaboración, o hacer múltiples combinaciones. En realidad, el origen lo tomamos del latín «íncola-ae», que significa habitante, ciudadano o vecino de un lugar. Esta palabra cobra un sentido especial hoy en día y sobre todo en el contexto de Red Íncola. Habitantes de un lugar, que se sienten con derechos y deberes. Emigrantes que se sienten acogidos y que gozan de derechos y deberes.

	Área acogida	Área formación	Área empleo	Área sensibilización voluntariado
Centro de día	●	●	●	●
Programa personas sin hogar	●			●
Aula de informática		●	●	●
Programa mujer árabe	●	●	●	●
Ludoteca mujer árabe	●	●		●
Aula educativa primaria	●	●		●
Aula educativa secundaria	●	●		●
Servicio duchas	●			
Servicio ropero	●			
Servicio lavandería	●			
Reparto alimentos	●			●
Albergue mujeres	●	●	●	●
Pisos acogida	●	●	●	●
Apoyo psicológico	●	●		
Mediación familiar	●	●		
Apoyo jurídico	●	●		●
Alfabetización adultos	●	●	●	●
Cursos capacitación laboral	●		●	

¿Qué hacemos?

La Red la formamos diez instituciones que asumimos una misma misión, compartimos unos valores y tenemos una visión común del mundo que deseamos. El gráfico recoge nuestros recursos y las áreas en las que se desarrolla el servicio que prestamos.

¿Por qué trabajar en red?

Pensamos que una de las motivaciones centrales a la hora de formar parte de Red Íncola es su forma de hacer las cosas, que supone ir creando un tejido de relaciones, aprendizajes y complicidades a la hora de servir a las personas inmigrantes. Es decir, caminar en la constitución de un espacio común y abierto en el que se puedan ir sumando nuevas iniciativas y propuestas.

El hecho de que trabajemos en red hace que la persona que acude a nuestros recursos reciba una atención integral en cuanto a las necesidades que se le presentan. De este modo, cualquier beneficiario recibe una valoración y una atención personalizada que se verá favorecida por todo el tejido de relaciones, aprendizajes, iniciativas y propuestas que integran el quehacer de unas instituciones que intentan dar lo mejor de sí mismas para atender de manera integral las necesidades de sus beneficiarios.

El efecto llamada

Los rostros de tantos niños desnutridos en cualquier suburbio de la India, la desesperación de muchos campesinos colombianos por la caída del precio del café, el miedo y la falta de derechos básicos de tantos gobiernos dictatoriales, la angustia diaria de tanta gente en muchos rincones del mundo por no poder hacer llegar algo de alimento a la boca de sus hijos; esos y tantos otros ejemplos son los verdaderos efectos llamada. Unas relaciones comerciales injustas que dejan a una gran parte del mundo roto y sin otra alternativa que dejar sus tierras en busca de un futuro mejor.

Entre medias, hay también muchos individuos, mafias organizadas, que se aprovechan de situaciones de gran indefensión. Se trafica con la vida y la muerte.

Naima Haddadi recuerda esos primeros momentos de su llegada a España con gran frescura.

En Marruecos hay personas que se ganan la vida pasando gente a Europa. Ayudados por los programas de televisión españoles, los anuncios, las películas, etc., presentan una realidad de España como si fuera el paraíso: «Allí hay trabajo para todos y se gana mucho dinero. La sanidad es muy buena. Puedes ir a la escuela y es gratis».

Mi padre se empeñó económicamente lo mismo que toda mi familia para que él pudiera venir a España. Al final todo salió bien y nos trajo a todos por reagrupación familiar.

Lo que mi padre nunca ha sabido es el trauma que hemos sufrido mi madre y mis hermanos en este tiempo de adaptación. Las actitudes racistas en la escuela, el sufrimiento por tener lejos a tus familiares y tus amigos, el aislamiento del idioma los primeros meses...

Y en nuestro caso conseguimos venir legalmente, pero cuánta gente llega sin documentos, sin trabajo, sin un lugar donde caerse muerto. ¿Qué hacer? ¿Cómo regresar a tu país donde todos creen que encontrar un trabajo es tan fácil como comerse un caramelo? ¿Cómo volver como un fracasado cuando tienes todavía que devolver la fortuna que pagó tu familia para traerte aquí?⁴ ¿De dónde sacarás ese dinero?

Un largo y tortuoso viaje⁵

Recuerdo las lágrimas en mi rostro al escuchar la historia de Salvador en Brownsville a su llegada a la frontera de Estados Unidos, el inacabable viaje desde India de Praveen en su intento por alcanzar la costa de España, las largas conversaciones con Ardiana en Albania en sus intentos por llegar a la costa italiana, el angustioso caminar por el desierto de Seyni Sanou desde Níger:

Era el 21 de abril de 2005 cuando emprendí un viaje sin retorno desde Níger, mi país natal. No ha sido una aventura fácil, vagando ilegalmente de un país a otro, corriendo apresuradamente de la policía y de gente extraña.

Caminé siete días por el desierto sin comida ni agua. Dos de mis compañeros murieron. Fue duro dejarlos atrás. El día 6 de mayo llegué a Argelia y me detuvo la policía. Me enviaron de vuelta a Mali en lugar de a Níger. Tarde tres días en regresar pues me dejaron en el otro lado del país. Volver de nuevo a Argelia me costó de nuevo otros 100 euros. Me quedé sin blanca.

Cuando atravesé por segunda vez a la frontera de Argelia estuve viviendo en una cueva con amigos. Fueron momentos muy angustiosos. Llegué a pensar que Dios no existía y que nadie podría sacarnos nunca de aquel agujero. Los días pasaban y comenzamos la marcha. Muchos amigos murieron en el camino, pero gracias a Dios conseguimos alcanzar la frontera con Marruecos.

La vida en Marruecos no fue mejor que en Argelia. Nadie nos acogía y comenzamos a vivir en un bosque. Nos construimos como pudimos una tienda y día tras día la policía venía a prenderle fuego. Encontramos a gente que nos fue guiando a la frontera, cerca de Melilla. Allí tuve que tomar la decisión más difícil de mi vida, sin tener ninguna alternativa. Sabía que miles de personas morían intentando llegar a Europa. Cientos de imágenes, de rostros, de añoranzas, pasaron por mi mente en aquellos momentos, pero gracias a la ayuda de Dios, llegué a la Península en septiembre del 2008.

Un mundo de relaciones

María Graciela todavía se emociona cuando revive sus primeros meses en España. Sus padres habían venido

tres años antes. Ella en Colombia era «la reina», con todo el dinero que le enviaban sus padres desde acá. Eso sí, les echaba tanto de menos. Al final, María Graciela pudo llegar a España con los documentos en regla.

Yo soñaba con juntarme de nuevo con papá y mamá. Al llegar acá me di cuenta de que algo había cambiado. Todos habíamos cambiado mucho en esos tres años. Mis padres, sin yo saberlo, se habían separado y estaban viviendo cada uno con sus nuevas parejas. No recuerdo haber pasado una época tan mala. Me pasaba horas y horas en mi habitación llorando. Mi madre no sabía qué hacer conmigo. ¿Qué había pasado? ¿Ya no se querían? ¿Maldita España que había roto mi familia? ¿Qué hago aquí? ¿Dónde están mis amigos?

En el instituto conocí a un grupo de profesores y compañeras que me ayudaron mucho. Poco a poco fui aceptando la nueva situación. Me sentí madurando de golpe. Todo el cuento de hadas que vivía en Colombia se había roto. Ahora, poco a poco, voy entendiendo a mis padres.

Carmita llegó a España con el propósito de sacar adelante a sus padres enfermos y con fuerte necesidad de atención médica. La situación de precariedad que vivía en Ecuador le hacía imposible hacer frente a la compra de medicinas y a los internamientos en el hospital. ¿Qué duro es vivir desde la distancia cuando la salud de tus seres más queridos pende de un hilo!

Ya estoy de regreso de Ecuador después de este viaje relámpago. Hacía ya más de tres años sin ver a mi familia. En mi casa (Ecuador) los días pasados fueron maravillosos, aunque la verdad es que me impresioné mucho cuando vi a mis padres, sobre todo a mi padre. Está tan deteriorado física y mentalmente que apenas queda nada de lo que en otro tiempo fue. Es como un niño que vive en sus recuerdos de la infancia y de su vida en Tulcán. No tiene más recuerdos. Mi madre aparentemente está más fuerte y ahora mismo es la que lleva todo en casa, pero la verdad es que ella tiene una enfermedad silenciosa, como dice el médico. Es una de esas enfermedades en las que en cualquier momento puede suceder algo; ella se siente muy sola de mi padre, sufre mucho por verlo en las condiciones en las que está. Ella dice que se ha quedado con un niño grande. La verdad, es muy triste.

Yo le doy muchas gracias a Dios por haberme permitido disfrutar de la compañía de mis padres tal y como deseaba. Espero que haya otra oportunidad. Pese a este cuadro más o menos triste tengo que decir que me la pasé muy bien. Mis hermanos y mis sobrinos hicieron que mis días fueran muy bonitos. Por el mismo hecho de las fiestas todos mis sobrinos estaban de vacaciones así que nos veíamos casi todos los días.

La verdad es que todo fue bien, hasta el momento de la despedida que estuvo marcada por la tristeza de todos. Para mí el viaje fue como ir a despedirme de mis padres. No sé si Dios permitirá que un día volvamos a vernos. En todo caso eso lo dejo en sus manos. Pero no me cansaré de darle gracias a Dios y su bondad por tanta dicha y por haber tenido unos padres como ellos. Tal vez es que la despedida es reciente y por eso estoy así, pero estoy tranquila y con muchas ganas de trabajar. Para mí el estar acá

forma parte de la misión que Dios me ha encomendado. La de poder sacar adelante a mi familia de allá. La acepto y espero poder corresponder como se debe.

Tiempo de crisis

España cuenta hoy con más de cinco millones de personas extranjeras, procedentes de más de cien países distintos, pertenecientes a muy diversas religiones, culturas, razas, clases sociales. Con una crisis económica de dimensiones y de duración imprevisibles, con un paro creciente, cuyas primeras víctimas suelen ser los trabajadores en situación más precaria, muchos de ellos sin la red de su familia y de su pueblo.

Muchos de ellos un día vinieron a nosotros, como nosotros en otros tiempos fuimos a otros lugares, en algunos casos invitados, en otros contratados o en otros simplemente atraídos por la fascinación de un futuro mejor para los suyos. Muchos de ellos han colaborado con su trabajo y con sus servicios, en tiempo de prosperidad, al desarrollo y al bienestar de todos nosotros; rejuvenecieron la vida de nuestra envejecida sociedad haciendo patente el pluralismo de razas, culturas y lenguas; aumentaron considerablemente los recursos de nuestro país, las arcas de la hacienda pública y de la Seguridad Social; animaron el consumo, el mercado de la vivienda y la vida laboral en general.

Ahora, en momentos de crisis, de paro y de recesión, el tema de la inmigración cobra unos matices muy concretos. Si en nuestras familias el paro está haciendo estragos, imagínense en aquellas familias que viven de forma más precaria tanto a nivel de recursos económicos, legales y de grupo de relaciones.

María llegó con su niña desde Moldavia hace casi dos años. Su esposo había tramitado la reagrupación familiar. Con un trabajo más o menos holgado se aventuraron a comprar una casa. Todo parecía ir bien hasta que su esposo perdió el trabajo y ella se quedó de nuevo embarazada.

Llegar a fin de mes está siendo todo un suplicio. Mi marido lleva sin trabajar desde el verano. Dicen que no hay trabajo, que estamos en crisis. ¿Qué podemos hacer con la hipoteca? Nunca pensé que podría discutir tanto con mi esposo. Él pasa más tiempo en casa. Ya no sabe qué hacer para encontrar trabajo. Está desesperado y encima le ha dado por beber. Y eso que ahora no tenemos dinero. Las discusiones son continuas. Yo estoy matándome, trabajando por horas en varias casas. Es el único tipo de trabajo que hay ahora. Una amiga, cuando le conté todo, me dijo que podía acercarme a Red Íncola para pedir una ayuda de alimentos. Nunca me imaginé que podría llegar a algo así. ¡Qué vergüenza! No sé cuánto podremos aguantar así. Mi barriga crece y aunque tengo un embarazo muy bueno los plazos llegan.

Por una hospitalidad sin fronteras

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados de razón y conciencia, tienen el deber de comportarse fraternalmente los unos con los otros (*Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Art. 1).

Este deber de hospitalidad, tan arraigado en todas las culturas, es sancionado como infracción grave por el Anteproyecto de Reforma de la Ley de Extranjería. Esto significa que cualquiera que promueva la permanencia irregular en España de un extranjero puede ser castigado con una multa de hasta 10.000 euros⁶.

Esta reforma de la Ley que pretende castigar a las mafias o a quienes trafican con personas, lo que va a provocar es una criminalización de las acciones claramente solidarias si no se produce una modificación en la que se excluya a quienes ejercen estas actividades con «carácter solidario y sin ánimo de lucro».

La aplicación de esta reforma lo que provocaría es una intimidación a los ciudadanos españoles o extranjeros con papeles para que nieguen el apoyo a las personas en situación irregular y éstas se queden en la calle, sin modo de salir adelante. Es decir, en la más absoluta indefensión; sin comida, ni vestido, ni dinero.

El Manifiesto de la Plataforma «Salvemos la Hospitalidad»⁷ expone cuatro puntos ante esta situación. Por una parte, se promueve el valor de la solidaridad, la responsabilidad de los países del norte con respecto a los países del sur, el destino universal de los bienes de la tierra y la ilegitimidad ético-jurídica cuando se legisla contra los Derechos Humanos.

El proceso de ampliación de la Unión Europea y de apertura de las fronteras interiores, en los últimos años, ha ido de la mano de la creación de un fuerte cerrojo en las fronteras exteriores. Un continuo rastro de muertes entre aquellos que no tienen otra opción para poder sobrevivir que arriesgar la vida para entrar en Europa. La UE no ha dudado en recurrir a políticas y legislaciones de control cada vez más autoritarias, a la militarización de las fronteras, a la implantación de tecnologías cada vez más sofisticadas, y también a métodos de chantaje para externalizar la responsabilidad del control de la emigración procedente de terceros países a los países fronterizos con la UE. Se hace necesaria una política migratoria europea que ponga el acento en la integración, en la construcción de una nueva ciudadanía, y no en el autoritarismo o en el uso de la fuerza para mantener un estilo o nivel de vida que, para preservar su supervivencia, está dejando en la cuneta a millones de personas al otro lado de sus fronteras.

Musi de Camerún, echando la vista atrás, recordaba agradecido,

¡Qué hubiera sido de mi si al bajar de aquella embarcación inmunda no me hubieran prestado un techo donde cobijarme y comida para llevarme a la boca! Nunca podré agradecer lo suficiente a toda esta gente que me ha abierto las

puertas de su casa, a las personas del albergue, del comedor y del centro de día.

El miedo a salir a la calle

Hace días que no veo a Said por ningún sitio. No ha venido a renovar su carné, ni me lo encuentro en la plaza del barrio como era habitual. Pregunto a sus amigos y me dicen que tiene miedo, que apenas sale a la calle. Ya no se encuentra seguro en su barrio. Las identificaciones y arrestos están a la orden del día. En las últimas semanas le han arrestado en una ocasión para iniciar la orden de expulsión y le han pedido «los papeles» en diversas ocasiones.

Llamo a su novia María y me comenta que la semana que viene se va a traer a Said a su casa. Ella vive en una urbanización de gente acomodada a las afueras, donde raramente te piden la documentación.

Al final logro contactar con Said. Me invita a un té y unas pastas caseras en casa de sus tíos. Conversamos sobre lo que está ocurriendo. Me comenta Said:

La policía cumple órdenes. Sólo hace lo que le mandan. Lo que me cuesta entender es que llevo ya varios años en España. Cuando España estaba en una buena situación económica y había trabajo para todos, incluso para nosotros sin papeles, no ocurrían estas cosas. Comencé trabajando de pastor. No había ningún español que quisiera hacer este tipo de trabajo. Después me pasé horas y horas al sol en la construcción de varias carreteras. Sé que igual no hice bien viniendo sin papeles, pero no tuve opción.

Las leyes están para que se cumplan, me dice Said, pero si esa ley ya estaba vigente en España,

¿Por qué ahora sí hay que hacerla cumplir y hace unos años se hacía la vista gorda? Cuando interesaba tener mano de obra barata en el mercado laboral haciendo el trabajo sucio que nadie quería no había problemas y ahora que estamos en crisis, sobramos.

«Lo que no se dan cuenta es de que no somos simplemente “sin papeles”». «Somos personas» me comenta Ahmed.

Llevo en España varios años. Tengo amigos, tengo novia. Son muchas cosas vividas aquí. No sé qué podría hacer si ahora me mandaran a Marruecos como a mi amigo Anuar.

El trauma de la repatriación y del regreso

Como decíamos más arriba, ¿qué hacer cuando una persona tiene que volver a su país porque se encuentra en situación irregular en España? En este tiempo de crisis económica, la presión sobre ciertos colectivos de inmigrantes es algo patente⁸. No hay nada más que darse un paseo por muchos barrios de las ciudades para darse cuenta de este hecho⁹.

Largas horas de estancia en la comisaría de policía, traslado a uno de los nueve centros de internamiento que hay en España, esperas que pueden durar días, semanas o incluso meses¹⁰.

Noticias sobre los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) han salido a la luz pública en los últimos meses. Se hace necesaria una regulación que asegure los derechos humanos de las personas internadas¹¹. Existen incluso distintas voces que se plantean la necesidad de la existencia o no de estos mismos centros¹².

Recuerdo hablar con los chicos por las tardes. En cuanto comentabas la posibilidad de la repatriación, del regreso a sus lugares de origen, el rostro de aquellos hombres cambiaba completamente. Gestos de dolor, de miedo, en ocasiones hasta de pánico. ¿Cómo no revivir todo el itinerario que te hizo llegar a España? Nunca me podré hacer a la idea de la situación que cada uno de ellos ha vivido en sus países, el largo y traumático camino hasta llegar a las costas españolas, etc.

Anuar llevaba un tiempo en España. Había sido detenido hace más de un año y tenía una orden firme de expulsión. Había ido al consulado de Marruecos en Burgos para consultar el estado de sus documentos y justo en la estación de autobuses lo había detenido la policía. Hace un par de meses lo detuvieron de nuevo. Largas horas en la comisaría, traslado al Centro de Internamiento de Madrid, y regreso a su pueblo en Marruecos. Cuántas horas de trabajo a la intemperie, cuánto esfuerzo por dominar el castellano y por enviar dinero a su familia, cuántos amigos y relaciones dejadas atrás.

Said me dice sobre Anuar después de hablar con él:

Alberto, tú no te imaginas lo que es volver a casa y mirar a tu padre a los ojos. Cuánto dinero aún por devolver en el pueblo a la gente que te lo prestó. ¿De dónde sacarlo ahora? Cuántas relaciones dejadas atrás ¿Cómo resituarse en el pueblo después de lo vivido en estos últimos años? Y me pregunto ahora ¿Quién soy yo?

Construyendo una nueva ciudadanía

Max Frisch ironizó, tras las primeras políticas restrictivas a la inmigración frente a la crisis del petróleo de los setenta, con la expresión ya celebre: «Queríamos mano de obra y llegaron personas».

Sólo podremos construir una nueva ciudadanía si cambiamos nuestra mentalidad; si dejamos de pensar de forma mercantilista y comenzamos a construir una nueva sociedad con la dignidad de la persona como eje central.

Hay una imagen que puede ayudarnos a vislumbrar ese proceso. El logotipo de Red Íncola representa dos manos que se entrecruzan buscando ser punto de encuentro de culturas, de sensibilidades, de personas.

Ante la pregunta que plantea Alain Touraine: «¿Podremos vivir juntos?¹³. ¿Podremos conciliar la unidad con la diversidad, la universalidad con la diferencia?». Nosotros afirmamos que es posible.

Tenemos tantos prejuicios hacia los «otros», hacia los que hablan distinto que yo, hacia los que celebran de forma diferente, hacia los que tienen distinto color de piel. Todos vivimos esas dos tensiones tan propias de la naturaleza humana: un anhelo de comunión, de relación, y a la vez una necesidad de autonomía, de independencia, de preservar nuestra identidad.

Se dice que «el roce hace el cariño». Sólo cuando dos personas se sientan a compartir alegrías y tristezas, trabajan codo a codo y charlan juntas puede surgir un verdadero encuentro y un proyecto común.

El numeroso grupo de voluntarios y voluntarias de Red Íncola dejan su impronta en nuestros recursos como profesores de español, de matemáticas, de lengua o informática, como dependientes en el ropero, sirviendo cafés, como profesionales de la asesoría jurídica, de los talleres de costura, de la ayuda psicológica, entre otras.

Pero todas estas actividades, que son fundamentales para atender las necesidades de cualquier persona, no son nada comparadas con el compartir del día a día, con las charlas sentados jugando al dominó o al parchís, con las conversaciones sobre los que están cerca y los que están más lejos, con los momentos de fiesta y de celebrar.

Como siempre que dos personas se juntan uno termina preguntándose quién ayuda a quién. Nuestra propuesta es una apuesta. Un apuesta que pasa por ponernos en el lugar del otro, por buscar puntos de encuentro, de diálogo, de celebración. Por percibir de verdad que sólo desde los demás tiene sentido mi vida. Sólo así se puede hablar de una verdadera «Integración con futuro».

Testimonios que hablan de esta nueva ciudadanía son reales y están cerca de nosotros, en la sala de espera del centro de salud, en las aulas de la escuela o de la universidad, pidiendo la vez en el mercado, trabajando codo a codo en la cadena de montaje, en el despacho y en tantos otros lugares.

Khadija sintetiza muchas de estos sueños de ciudadanía expresados en este artículo.

Me llamo Khadija Jalal. Soy marroquí y llegué a España en el año 2001 con un contrato de trabajo, para trabajar en un taller de costura. Me vine deseando tener un futuro mejor y para poder ayudar a mi familia. En Marruecos la vida es muy difícil y los sueldos son muy bajos. Es un país muy bonito, pero con poco futuro.

Yo tuve mucho apoyo de mi familia para venir a España. No es lo normal dejar a una chica salir, sin estar casada y que se vaya a otro país fuera de la casa de sus padres. Por la confianza de mis padres y mi prometido, me pude venir. Sabían que era una mujer fuerte y trabajadora. Cuando vine había muy poca gente de mi país. Me encontré sin

amigos, sin familia y sin saber el idioma. Sufrí muchísimo al encontrarme sola y sin poder hablar con alguien.

A pesar de todo, esto seguí adelante y a los nueve meses de estar en Valladolid volví a Marruecos para casarme. A la vuelta, me volví a encontrar sola, dado que mi marido tenía un trabajo de inspector de policía en Marruecos y no vino hasta que yo tuve mis papeles en regla y pudo venir por reagrupación familiar. Así pasaron cuatro años que fueron duros, pero por otro lado, mi experiencia en España me hizo madurar y ver más claro lo que quería. La confianza que mis padres habían puesto en mí y la de mi marido me hizo luchar con más fuerzas.

No dejé que se aprovechara de mí ningún hombre porque la gente piensa que una mujer musulmana cuando sale de casa y tiene libertad puede hacer lo que quiera. Pero demostré a toda la gente que soy una mujer fuerte, trabajadora y capaz de salir adelante por mí misma.

Cuando vino mi marido a vivir aquí conmigo, me quedé enseguida embarazada. Al poco tiempo, tuve problemas en el trabajo, empezaron a dejar de pagar en la fábrica y mi marido también estaba sin trabajo. Porque mientras tienes los papeles por agrupación familiar no se puede trabajar. Fue un momento muy difícil y muy duro, acabábamos de comprar el piso, nació el niño y tuve que dejarlo en la guardería para seguir trabajando. Ante esta situación, decidí ponerme a trabajar por mi cuenta. Abrí una tienda de «Cose todo». El negocio no va mal pero he tenido que trabajar bastante para mantener a mi familia. A los dos años de tener el negocio he tenido una niña. Mis padres entonces se vinieron a España, me ayudan muchísimo con los niños y por eso ha sido posible poder trabajar también de mediadora intercultural con mujeres árabes.

Gracias a amigos españoles, le ofrecieron a mi marido un contrato de trabajo, pudo tener sus papeles en regla y pudo trabajar.

De estos años, me queda la amistad y el encontrarme con gente buena española, que me han ayudado muchísimo. En ningún momento me he sentido humillada, todo lo contrario, muy querida y acogida. También gracias a ellos he aprendido la lengua.

Aquí en España me siento más segura, porque hay otros medios, funcionan mejor los derechos humanos y hay más igualdad para la mujer. Allí todavía falta bastante.

España es mi hogar. Aunque me gusta ir a Marruecos de vacaciones siento que mi corazón está en España. Disfruto ayudando a otras familias a integrarse aquí, igual que alguna gente me ayudó cuando yo llegué a España. Me siento parte de un nuevo sueño, de un proyecto.

NOTAS

¹ «Es precisamente la ciudadanía la que dice quién está dentro, o sea, integrado, y quién está fuera de la sociedad». Por eso es tan importante adentrarse y clarificar lo que entendemos por ciudadanía. Fernando VIDAL y Julio MARTÍNEZ, *Religión e integración social de los inmigrantes: La prueba del ángel*. Valencia: CeiMigra/U. P. Comillas, 2006, p. 102.

² Todos los testimonios recogidos en este artículo son de personas reales, con nombre y apellidos. En aras a salvaguardar su identidad y en muchos casos por petición propia he utilizado seudónimos.

³ Se puede encontrar más información sobre Red Íncola en www.redincola.org.

⁴ Un joven indio, Gurpreet Singh, habla como portavoz de un grupo de indios que residen actualmente en Ceuta, después de una travesía de dos años recorriendo medio mundo en condiciones inhumanas: «No queremos regresar a la India. ¿Qué hago yo allí si tuve que vender mi casa y mis tierras para poder pagarle a las mafias los 15.000 euros del viaje? Ya no tengo nada». Olga R. SANMARTÍN y Rafael J. ÁLVAREZ, «Un año en el limbo salvaje del monte de Ceuta», *El Mundo*, 06/04/09, <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/05/espana/1238934749.html> (artículo revisado el 20/04/09).

⁵ La película *Retorno a Hansala*, presentada en la SEMINCI 2008 y dirigida por Chus Gutiérrez, es una magnífica producción que presenta la realidad migratoria desde sus mismas entrañas. El transcurrir de la película se encuentra a caballo entre la sociedad de origen y la sociedad de acogida. En este caso, Marruecos y España, respectivamente.

⁶ La vida de Miguel Romá y su mujer Marinadi nos puede ayudar a contextualizar este tema. Pedro SIMÓN, «Miguel o el delito de hospitalidad», *El Mundo*, 07/03/09, <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/03/06/espana/1236369864.html> (artículo revisado el 20/04/09).

⁷ Esta plataforma está formada por un grupo de personas entre los que se encuentran el catedrático de Derecho Julián Carlos Ríos, el juez Ramón Sáez Valcárcel, los sacerdotes José Luis Segovia, Daniel Izuzquiza, Javier Baeza, el actor Guillermo Toledo y el fiscal Félix Pantoja, entre otros. Con su manifiesto impulsan una campaña ante la reforma de la Ley de Extranjería que contempla sancionar la hospitalidad. El manifiesto: «Salvemos la Hospitalidad» se puede descargar en la red en http://www.dosorillas.org/IMG/doc/MANIFIESTO_SALVEMOS_LA_HOSPITALIDAD.doc (artículo revisado el 20/04/09).

⁸ EUROPA PRESS, «La policía recibe orden de detener a marroquíes porque es más barato deportarlos», *El Mundo*, 15/02/09, <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/15/madrid/1234703425.html> (artículo revisado el 20/04/09).

⁹ La excelente película *The Visitor* (2007), de Tom McCarthy refleja todo este proceso de identificación, arresto, reclusión en

un centro de internamiento y deportación. Ambientada en Nueva York.

¹⁰ Hace cuatro meses el Gobierno aprobó el anteproyecto de reforma de la Ley de Extranjería en el que se amplía de 40 a 60 días el plazo máximo que se puede tener retenida a una persona inmigrante irregular antes de ser expulsada. Además se añade que ese plazo «quedará suspendido» en tres casos: enfermedad de la persona inmigrante internada, mientras se resuelve su petición de asilo o por «causas no imputables a la Administración que dificulten su salida de España». Estos tres casos suponen una prórroga que podría ampliar la estancia de la persona inmigrante en los centros de internamiento de forma indefinida según se entiendan estos plazos. V. GUTIÉRREZ CALVO y E. GRANDA, «El Poder Judicial pide limitar el nuevo plazo de internamiento de extranjeros», *El País*, 14/04/09, http://www.elpais.com/articulo/espana/Poder/Judicial/pide/limitar/nuevo/plazo/internamiento/extranjeros/elpepiesp/20090414elpepinac_7/Tes (artículo revisado el 20/04/09).

¹¹ Pedro SIMÓN, «Nos desnudan, nos insultan y nos dicen que somos basura de fuera», *El Mundo*, 16/02/09, <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/15/espana/1234725780.html> (artículo revisado el 20/04/09).

¹² Un equipo del Centro *Pueblos Unidos*, de la Fundación *San Juan del Castillo* ha presentado algunas reflexiones sobre la detención de personas inmigrantes y describe la situación de los Centros de Internamiento de Extranjeros en España, especialmente en Madrid (mayo 2008): http://www.solidaridad.net/_articulo5579_enesp.htm (artículo revisado el 20/04/09). Un documento que puede dar más luz en este tema ha sido elaborado por la red Migreurop (www.migreurop.org). Esta red está formada por 32 asociaciones presentes en 10 países de Europa y de África y con sede en París. Nace con el objetivo de combatir la externalización de fronteras y la creación de campos de detención. Los socios españoles han presentado un documento de posicionamiento sobre los centros de internamiento: <http://www.migreurop.org/article1353.html> (artículo revisado el 20/04/09).

¹³ Alain TOURAINE, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC, 1997.



